

Apertura de discusión sobre el material clínico

Jorge Galeano Muñoz

(Asociación Psicoanalítica del Uruguay)

APERTURA DE LA DISCUSION

Intentaremos asumir, en nombre de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, la apertura de la discusión sobre la técnica del psicoanálisis en función de los aportes recogidos a través de los relatos y de los grupos de trabajo.

Se abre así, por tercera vez, un debate que tiene el propósito de elaborar un fundamento teórico sobre técnica, no tanto como un tratado que sea obra de una persona, sino como expresión del progreso en nuestra comunicación y también como aproximación de nuestros puntos de vista. Esta intención es explícita en el relato de Infante y de Pinto Ribeiro y colaboradores, y es implícita en el de Yamin. Ha saturado también el trabajo de todos los grupos de discusión.

Ante el esfuerzo que demanda esta intención, es oportuno plantear, en una apertura a la discusión general, tres grandes capítulos: 1) la metodología usada para el desarrollo de esta técnica, 2) la técnica del psicoanálisis como problema y 3) la teoría analítica.

1) EL METODO

Para elaborar los fundamentos técnicos estamos usando como método el partir del material original de una sesión.

Ante todo nos tenemos que preguntar **si este procedimiento es el más**

adecuado a los fines que nos proponemos. Muchas razones apuntan afirmativamente. Pinto Ribeiro y col. piensan, por el contrario, que “posiblemente este tipo de trabajo ya tenga dado los frutos que de él podían ser esperados”.

Siendo el análisis una ciencia antropológica, la base empírica es ineludible. Toda ciencia antropológica tiene un carácter empírico. Parte de la experiencia ingenua y concreta y se vuelca nuevamente, en cada uno de sus momentos, a la experiencia ingenua.

Esto no ocurre en las otras ciencias donde el origen empírico es la base primera de sus generalizaciones, y progresa mediante un sistema de relación de relaciones que recurre a la situación experimental para su verificación. El análisis carece de la posibilidad de la “experimentación” en el sentido de las ciencias exactas y naturales.

Es necesario transformar la experiencia concreta (relación bipersonal) en experiencia científica. Esto se realiza en función de los principios técnicos que estamos discutiendo y estos los tomamos del material de las sesiones.

Creo que el método de trabajar sobre el material de una sesión es aún el más apto para el progreso del análisis.

Sabemos que el análisis es un diálogo que se desarrolla en el tiempo, y que esto supone años, con 3 o 4 sesiones semanales. Pero no estamos discutiendo un proceso o un problema clínico, sino un problema de técnica y teoría y tal vez caeríamos en un caos, si para este fin dispusiéramos del material de todas las sesiones. Por el contrario, una sola sesión no es un análisis en pequeño y no se debe considerar como tal.

Por otra parte, no disponemos de una sesión —que es diálogo— sino la reproducción de una sesión. La sesión, es una situación privada, por esto es que todos —sin excepción— nos hemos sentido intrusos y pedimos disculpas y darnos amplias explicaciones a la analista que proporcionó el material, porque sentimos que de algún modo hay una intimidad violada, un diálogo privado distorsionado en la develación.

2) LA TECNICA

Frente al segundo punto, una cosa es la técnica como problema y otra son los problemas técnicos. Una implica una concepción teórica del análisis y del campo dinámico de las sesiones y la otra un modo operativo concreto en función de esquemas referenciales.

La técnica está en función de una teoría del análisis y para cada concepción teórica corresponde un modo de trabajo o técnica.

Esto plantea, de entrada, que en nuestra discusión, no trataremos el problema de la elección entre tal o cual interpretación. Un mismo analista puede dar varias interpretaciones a una misma situación y un mismo hecho puede estructurarse en formas diferentes.

Debemos distinguir entre lo que designamos como control colectivo, niveles interpretativos y problemas técnicos y teóricos. Sólo de estos últimos nos ocuparemos ahora en la discusión a que damos apertura, destinada a despistar los fundamentos de la técnica y los problemas técnicos originados en las diferentes concepciones teóricas del análisis.

El psicoanálisis se desarrolla en el área de las ciencias antropológicas, por ende no puede haber una teoría y una técnica psicoanalítica * sino modos de aproximación o de entendimiento de lo que pasa en una sesión y de lo que hacemos en el analizado y en nosotros mismos a través del diálogo.

Tenemos que plantearnos si en realidad el psicoanálisis es una ciencia antropológica y por ende separada de las ciencias exactas y de las naturales. En el relato de Infante se nos plantea la necesidad de enfrentarnos a si le pertenece al análisis una metodología que es médica, con puntos de vista médicos sobre etiología, diagnóstico, pronóstico y tratamiento, y aún otro problema más ingenuo, el de las entrevistas previas para “conocer” al paciente o para determinar quien es quien. Pinto Ribeiro y col. plantean el problema de la técnica dentro de un campo psicológico y tipifican al análisis, dentro de este campo, como un proceso evolutivo en el tiempo, con fases progresivas y regresivas, que implican una serie de dinamismos que ocurren tanto en el paciente como en el analista, en virtud de ser puestas en marcha fantasías inconscientes primitivas y sus defensas concomitantes, que al movilizar las fan-

* Pinto Ribeiro y col. incluso creen que es discutible su necesidad

tasías del analista, son utilizadas para comprender lo que está ocurriendo en la relación bipersonal.

En el relato de Yamin no hay una sola referencia extracampina y el autor se mantiene estrictamente en el campo de la dinámica de las fantasías y su referencia transferencial.

La técnica como problema nos plantea entonces el siguiente dilema: ¿La imprecisión de los logros y la variabilidad de los aportes en el campo del psicoanálisis, hace necesario tener que recurrir a las técnicas de otras ciencias como instrumento auxiliar previo a la postura analítica, y, a veces, como condición necesaria? o por el contrario ¿podemos prescindir de todo auxilio extracampino?

Aunque esto será objeto de debate, mi posición es que se puede hacer psicoanálisis sin recurrir a otras técnicas.

Dentro del propio análisis aparecen concepciones ideológicas y esquemas referenciales de trabajo muy diferentes, que hacen difícil su sistematización.

Creo que la dificultad mayor radica por una parte en las diferentes concepciones sobre las que se injertan los principios analíticos en las diversas corrientes del pensamiento contemporáneo y por otra en la diversidad de modos de ser de los analistas. La correlación de ambos factores da origen a múltiples doctrinas interpretativas.

3) LA TEORIA

La concepción reflexológica de las posturas organodinamistas que supone al ser como la integración progresiva de un sistema de señales satura algunos planteos técnicos en Freud y fundamenta sus primeras teorías sobre la ansiedad.

Las doctrinas psicogenetistas en cambio dan paso a tres grupos de interpretaciones: Historicistas, Conductistas (psicología del yo) y Configuracionistas.

a) Historicismo

En las interpretaciones historicistas el presente es expresión directa del

pasado y en relación causal. El pasado es causa del presente; el pasado es “causa” de lo que pasa en la transferencia.

El historicismo es la postura ideológica que destaca el componente histórico como determinante mayor del presente. Es la persistencia fáctica del pasado en el presente. Tiene como consecuencia prospectiva un determinismo histórico: el presente y el futuro se explican por el Pasado y no por lo que el sujeto hace ahora con su pasado.

El presente pierde así su sentido de articulación —momento en que se puede determinar una modificación— para ser mera continuidad entre pasado y futuro.

El historicismo da un sentido biográfico a la interpretación, que en la referencia transferencial puede transformarse en una historia aplicada, del analizado al analista.

En el material clínico no hay una fantasía transferencial histórica operante, sino una fantasía actual dramatizada, que debe ser referida al entorno-transferencial.

La historia, en el análisis, no es un documento, sino un punto de vista. No es una referencia causal cognoscitiva sino una toma de posición que otorga un sentido determinado al analizado con respecto a su analista.

El historicismo como teoría analítica dio origen a las hipótesis mnémicas y traumáticas, y su corolario inevitable de la fijación libidinosa a objetos o a estadios de desarrollo, que supusieron diferentes técnicas de análisis.

El historicismo en su sentido más radical es un geneticismo. Para Bicudo la interpretación es: “traducir verbalmente el significado del relato del paciente para hacerlo consciente de que revive las mismas fantasías, los mismos significados arcaicos y las mismas emociones experimentadas en las relaciones con el padre, madre, hermanos (o sus sustitutos) y con objetos parciales vistos como objetos totales (pecho, pene), durante el desarrollo psíquico” (Infante p. 4).

b) Conductismo

Actualmente, y como consecuencia de una mayor influencia del pensamiento estadounidense sobre América Latina, ha penetrado en el psicoanálisis la corriente conductista bajo el epígrafe de teorías sociogenéticas, formuladas, cuando el acento recae sobre el sujeto, como psicología del yo y cuando recae sobre la sociedad como sociopsicología.

Desde el punto de vista conductista el drama humano es la lucha de un yo instalado en un mundo preexistente.

La antinomia del yo y el mundo, aparece como un par antitético en uno de cuyos extremos está el sujeto, y en el otro, los objetos. El dualismo cartesiano pesa en esta concepción, superada en la fórmula heideggeriana del ser-en-el-mundo.

El conductismo interpreta al sujeto en función del proceso de adaptación de un yo al mundo de las cosas, centrándose el análisis en las resistencias y en el yo en general.

El yo oscila entre grados de “maduración” a través de los cuales se mide su capacidad de adaptación, y un mundo, que varía de carácter, desde el extremo de la gratificación al de la persecución.

e) Configuracionismo

La mayor parte de las concepciones teóricas del psicoanálisis, sobre las que organizamos nuestras formas de trabajo técnico, provienen de la psicología de la forma, ya que el análisis responde a una estructura formal.

Tres aspectos principales se destacan en el marco del configuracionismo: la concepción gestáltica, la campina de Lewin y la estructuralista.

El punto de vista gestáltico, concibe al todo como algo más que la suma de las partes. Este algo más es la relación o la función de las relaciones que vinculan a esas partes. De este modo, el predominio de tendencias de coherencia o de dispersión, dan origen a figuras diferentes.

El aporte más claro de la concepción de la figura o gestalt, es el concepto

de M. Klein sobre objeto parcial y total con el que ha enriquecido al análisis, particularmente en nuestro continente.

En otro sentido, una seriación de partes, presenta una coherencia tal que la serie misma es una sola configuración. Un ejemplo claro de esto es la estructura gestáltica señalada por Yamin como secuencia de planos: “analista-pecho ideal-madre llena de bebés-dañada por la niña-paciente”.

Otras veces la gestalt aparece como una estructura complejística, tal como en la concepción edípica.

En la concepción campina de Lewin, el análisis es una organización campina formal, cuyo status, origina una situación operativa asimétrica.

Las estructuras campinas pueden ser uni, bi, tri o multipersonales. El ejemplo de estructura unipersonal lo constituye el analista-espejo. Pertenece a esta misma organización campina, la concepción del analista como una mera referencia de tránsito, sea de sentido o de objeto. En este caso, el análisis se desarrolla al margen del en-torno-transferencial. Yamin anota que “al hacerle este tipo de recuentos detallados de los relatos de la misma paciente, la terapeuta evita la relación inmediata vivencial que sólo llega ya “enfriada” después de la “distancia” que los recuentos explicativos han impuesto. Además, el tipo de lenguaje que la analista utiliza al decirle “usted me está diciendo que siente que... etc.”, le está no sólo evitando la intensidad del momento emocional transferencial sino que también le está favoreciendo su disociación entre las funciones de sentir y de pensar”.

En la estructura bipersonal se destaca el análisis como un proceso en torno a la transferencia, en el cual el analista propende a una modificación del analizado. Esta modificación se realiza a través del trato y de la palabra. El análisis no es un decir sino un hacer.

En la estructura bipolar, el extremo del analizado puede concebirse como la fusión de un doble sistema de realidades: la fantasmagórica y la mundana.

Realidad fantasmagórica y realidad mundana aparecen saturando sus modos de relación objetal, condicionando una reducción notoria de sus

posibilidades de discriminación. A través del trato y de la interpretación (que también es una forma de trato), el analista procura una defusión discriminada de ambos sistemas de realidades que de una perspectiva coherente a las relaciones del paciente en el mundo.

El primer sistema de defusión es inherente a la sesión: el analizado trata a SU analista según su realidad fantasmagórica, que el analista despista, pero concomitantemente tiene por delante una realidad mundana incommovible, de la que no puede prescindir, derivada de las condiciones propias de la sesión. El material clínico que estudiamos en este Congreso es claro al respecto: mientras que la muerte y la destrucción de la analista y de la analizada campean en la sesión, la analizada está en el diván y la analista en su sillón. El trato inherente a la sesión, es según una realidad mundana. La mayor angustia proviene de la refusión en este primer sistema ----al no haber una sesión— de la realidad fantasmagórica de catástrofe, y la realidad mundana de la ausencia de análisis.

El segundo sistema de defusión es trascendente y opera una modificación en el analizado a expensas de una devolución de trato por parte del analista.

El analista que es tratado según la realidad fantasmagórica de su analizado puede responder a este trato de dos modos: o se identifica como analista y responde en función de su propia realidad mundana, refiriendo la conducta del paciente al en-torno-transferencial, o bien se identifica con la fantasía del paciente, respondiendo en función de una realidad fantasmagórica también. En el primer caso, la modificación del trato recibido a través de la interpretación referida a la transferencia, propicia —en el analizado— una nueva defusión de ambas realidades. Esta modificación de trato por parte del analista, modifica al analizado permitiéndole referirse y asimilarse a una nueva realidad mundana. Si por el contrario, identificado con la fantasía del analizado, el analista no modifica el trato recibido o lo confirma, refiere de nuevo al paciente a su realidad fantasmagórica fortalecida.

En la estructura tripersonal, el tercer personaje de la sesión es virtual y se constituye en un presente-ausente que es elemento de tránsito o cuerpo intermediario en las vicisitudes de la relación transferencial.

En las estructuras multipersonales aparece el mismo sentido, y la multiplicación de los personajes corresponde al clivaje de varios aspectos

parciales.

Dentro de las concepciones teóricas configuracionistas cabe, por último, destacar al estructuralismo. La totalidad es una estructura que precede a los elementos, que de por sí no son estructurantes. La relación de ellos es la estructurante y esta relación no está estructurada por sí, sino por un sistema de transformaciones que opera por autoregulación. La estructura no es una gestalt, sino el proceso mismo de la composición o modificación. En el psicoanálisis la interpretación y el trato son las funciones de construcción estructural, y la línea interpretativa la estructurante. Por esto es que los relatos señalan más que una discrepancia en la disponibilidad de esquemas referenciales, una diferencia de líneas interpretativas.

Infante establece una línea interpretativa, según su criterio, en dos niveles y sus respectivos sistemas de defensa: “En el nivel primitivo: sentimientos de desorganización y destructividad de los que se defiende tratando de encontrar en la analista un continente para sus identificaciones proyectivas, mientras que en un nivel neurótico revive las ansiedades edípicas de frustración y celos, con ataque envidioso a la pareja, de los que se defiende con diversos mecanismos, entre los que se destacan la identificación con la madre-analista atacada y su idealización”.

Yamin en cambio, sobre la estructura gestáltica ya citada, analista—pecho—ideal—madre llena de bebés—dañada por la niña-paciente, establece la línea interpretativa sobre la fantasía operante y su defensa. La analizada había dañado el interior de su madre en su nacimiento, confirmado en realidad “por ser la hija única que había salido con vida”. Hay una equivalencia entre la destrucción de la madre llena de bebés y el destruir oral-sádicamente al objeto idealizado, por lo que no puede llegar al duelo. Esta fantasía es colocada defensivamente en el ayer, día en que no tuvo sesión.

Cualquiera que sea la corriente del pensamiento que categorice uno u otro aspecto conceptual del análisis, las relaciones dinámicas de los procesos pueden tener dos aspectos dominantes. En uno —mecanicista— la relación de sentido aparece como una interacción de fuerzas: todo proceso es predominantemente un sistema de acción y de reacción. El analizado, el analista y la relación de ambos es, en último término, un sistema de presiones. Vinculado

al mecanicismo, está el economismo, referido a la distribución de las cargas libidinosas e instintivas.

En el otro —objetivista— la relación de sentido es una interacción de significados u órdenes de determinación y el acento debe ponerse en el objeto y en los sistemas de relación y sustitución.

Al lado de todos estos puntos de vista, con los que el psicoanalista puede tomar una perspectiva engarzada en el proceso general de las ideas contemporáneas, otro nuevo escollo complica el problema de la técnica: los analistas.

Abandonada la posibilidad de que el analista sea un personaje neutro (cuyo paradigma es el analista-espejo) y enfrentados a que el análisis es predominantemente un hacer del analista en el analizado, este cobra mayor jerarquía.

La preocupación de la diversidad de los modos de ser de los analistas, puede inspirar un planteo que puede ser equívoco: unidad de la técnica versus multiplicidad de los analistas.

Este planteo daría una necesidad artificial de una técnica única y un cierre aparente de las posibilidades de enriquecimiento del análisis, al transformarlo en un sistema cerrado.

Pero su utilidad puede derivar de una limitación para hacer cualquier cosa bajo el título de psicoanálisis.

No puede haber tantas técnicas como analistas existan, porque se produciría un estallido del cuerpo de la doctrina del psicoanálisis, en base, no a aportaciones reales, sino a sistemas arbitrarios de supuestos.

Vamos a intentar entonces retomar lo que nos dice la autora del historial, con lo cual se establece un nuevo hecho: un relato a nosotros.

Nos comunica que se trata de una paciente que es sola (hija única, casada y sin hijos) con mucha angustia y temores corporales.

Está sola porque mató a sus dos hijos, y la madre a todos sus hermanos; y de todo esto ella fue cómplice. Es sola porque mata y también mató a su analista cuando la abandonó un tiempo antes y también porque todo se muere

a su alrededor. Se nos aparece más como siniestra y mortal (ya que todo gira en torno a la muerte y la destrucción) que como “fóbica (descompensada en ese momento) en una personalidad esquizoide, con defensas predominantemente histéricas (somatizaciones) y obsesivas (control omnipotente y negación).”

“El tratamiento abarca dos períodos: el primero que duró algo más de dos años y que fue interrumpido porque la paciente tuvo que ausentarse al exterior. Dos años más tarde re-tomó su análisis conmigo.”

Toda la existencia de la analizada está en torno a la muerte, y hasta lo más querido también muere aunque lo niegue. Lo siniestro es que muere lo vivo (el padre) y vive lo muerto (ella, la madre y la analista).

Frente a lo que le pasa, la analizada tiene dos posibilidades de ser, dos profesiones: profesora de historia o de gimnasia. Si ella es histórica es siniestra, porque va a seguir matando, ya que su historia es de muerte y destrucción, mientras que si es gimnástica es “reparadora”, “correctiva” y “dedicada a los niños”. Si es gimnástica, es maníaca, que repara todo. Por eso, no sólo la analizada sino también la analista eligen la profesión gimnástica para el nuevo quehacer, para el nuevo análisis. “En el momento de la sesión, esta situación había evolucionado lo suficiente (aunque no estaba resuelta) como para permitirle dedicarse plenamente a la gimnasia (que incluía un aspecto importante de gimnasia correctiva dedicada a los niños), y tratar de expresar y unir en su labor, aspectos anteriormente depositados exclusivamente en la enseñanza de la historia”.

El en-torno-siniestro es de tal intensidad que no puede ser referido al en—torno—transferencial ni a las vicisitudes concretas del análisis sin provocar en ambas protagonistas de la sesión una intensa angustia.

Por esta razón la sesión anterior no se realizó. En verdad se realizó y es una página del relato en blanco, o mejor en negro, porque es la sesión en que hay no-análisis, no-vínculo: catástrofe siniestra que no termina con la destrucción (como en el extremo de la agresión) sino en la desaparición, en la nada (como en lo siniestro).

Por esto la “sesión anterior” es una sustitución. La muerte es sustituida por

la pantomima de la analizada tendiente a sustituir lo “histórico” por lo “gimnástico” y de la analista tendiente a sustituir la nadización del análisis (repetición de la catástrofe) por la sesión que se realiza.

La pantomima —que es triunfo maniaco— es drama encubierto.

Como gimnasta se siente contenta, entusiasmada y con ganas de jugar (jugar a analizarse, porque en serio no lo puede hacer). Hay una euforia universal (triumfo maniaco) en el que hasta el público (su analista distante) es feliz (p. 6). Así también “puede poner la cara” (porque la otra cara es la histórica o siniestra) y así ser feliz ella y la analista, participando ambas en la pantomima, porque todo está vivo: ella viva, entre niños vivos y espectadores alegres.

Pero en la misma sesión la analista queda como espectadora en la oscuridad, pero no era pantomima sino drama lo que estaba ocurriendo. El drama es la inundación de la situación transferencial por la angustia de catástrofe que invade también a la analista. Por eso la paciente queda nuevamente sola por identificación proyectiva “rodeada de muñecos”, que son gente sin vida, porque la analista masivamente inundada no logra retomar su papel.

La pantomima, que era el triunfo maniaco, se derrumba en la sesión ausente. Realidad fantasmagórica y realidad mundana son coincidentes.

En la sesión central aparece el puro drama: por una parte todo está muerto o se muere, todo se destruye. En su ansiedad la paciente se aferra a la defensa histórica (es mejor matar como loca histórica —en el caos y caliente— que como siniestra —en frío y sin causa). Concomitantemente en el otro polo de esta relación dialéctica se realiza el encuentro con la analista en la sesión.

Sigue luego una sucesión de defensas: bloqueando la comunicación, bloquea la muerte; pero esto falla y pese a que intenta poner la destrucción y la enfermedad en el cuerpo, la muerte aparece igual. En su interioridad hay algo siniestro que la mata y mata a todos (“cáncer en el pecho”).

Todo esto es lo que está consultando con su analista, para que la repare (“hablé con mamá una hora” y “yo tenía que decirle algo que ella pudiera comprender”) y la respuesta es que no lo puede hacer porque está vieja y no tiene con qué.

Ciertamente que lo “que otras veces ocurría afuera y era relatado en la sesión, esta vez fue vivido dentro de ella” pero una técnica aplicada llevó a una

interpretación objetológica y referida a un esquema, que produce el apaciguamiento dentro mismo de la sesión.

Este apaciguamiento, que tiene lugar al desviar hacia el edipo lo que estaba ocurriendo entre la analizada y la analista, es el momento de la verdadera muerte del análisis. Se firma un pacto de no agresión. El padre es el muerto, y así ambas quedan vivas y omnipotentes, pero al precio de un análisis que es aplicado a los objetivos y sus relaciones y no al en-torno-transferencial, —lo que no es análisis— y por ello, pese al pacto, ambas están muertas.

En el material se puede ver que una cosa es la técnica (que consiste en el procedimiento de defusión de realidades fantasmagóricas y mundanas) y otra es la técnica aplicada.

La técnica aplicada es una referencia a los objetos y a las situaciones. Un ejemplo de esto es la referencia al edipo, que frente al problema de las dos profesiones, transforma la historia y la gimnasia en contenidos diferentes: la historia, que es siniestra con muerte y destrucción, se transforma en la simbolización “de su unión ideal y asexual con el objeto paterno a nivel de pensamiento y conocimiento pasado” y “la gimnasia y la expresión corporal, muy erotizadas, además de los aspectos narcisísticos, quedan vinculados a su relación con el objeto materno”. “Así las dos actividades representaba también la disociación de la pareja interna y el vínculo particular de la paciente con cada uno de ellos (uno depositado en la mente, el otro en el cuerpo)”.

Esta misma técnica aplicada, fue utilizada ante la ansiedad de la muerte durante la sesión.

El edipo con el padre ya muerto y afuera permite el apaciguamiento de las ansiedades. La técnica aplicada ha deshabitado el en-torno-transferencial y todo el acontecer analítico queda fuera del tiempo-transferencial, del espacio y de las personas de la analizada y su analista.

No se habló de la fantasía como tal sino como explicación, perdiéndose así la función principal de la fantasía que es reponer la extensibilidad del acontecer, que abarca no sólo lo acontecido (historia de muertes y de

destrucción de ella, la madre y su analista) sino también lo que está aconteciendo: el análisis, como acontecer. El analista —en el análisis— repone la realidad fantasmagórica del analizado como fantasía de fantasías y la defusión de la realidad mundanas. Esta de-fusión, no es oposición: la realidad mundana no se opone a una fantasía. Así se desarrolla el análisis.

En su relato, Yamin señala el modo con que operan los analizados, desubicando de la sesión tiempo, espacio y objetos. Desubicación temporal cuando la analizada refiere al ayer lo que está ocurriendo hoy; espacial cuando lo que narra ocurrió fuera de la sesión, porque lo que está pasando es en el análisis, y objetal cuando dice que la destrucción y la muerte es con cosas, compañeros, profesores y familiares, porque la que está destruyendo es ella y a su analista.

Yamin señala además que por parte del analista una interpretación puede ser referida a la transferencia o no, según las posibilidades que disponga de ubicarse en el rol que la transferencia le señala. Esta ubicación puede no lograrse por una sustitución del aquí y el ahora por el afuera y ayer o por una perturbación aún mayor de la comunicación centrada en las ansiedades transferenciales-contratransferenciales que pueden impedir aceptar al analizado y analista el momento vivencial.

Las aportaciones de Yamin nos pueden ayudar a precisar concepciones técnicas. Los manipuleos temporales, espaciales y objetales son de *orden* sustitutivos y están motivados en las fantasías inconscientes. Esta sustitución no modifica la fantasía, de tal modo que si el analista no las rectifica, no hay defusión sino refusión de realidades fantasmagóricas y mundanas, y la ansiedad incrementa. Este aspecto ha sido referido en los grupos de trabajo a la fusión o confusión, como estructura inicial de la sesión.

Hemos denominado transposición a estas sustituciones que dejan indemne la fantasía primaria que queda transpuesta. Se produce un sistema de evitación. Las ansiedades por lo que está pasando en la sesión, que no es otra cosa más que la movilización dramatizada de una fantasía (por esto se trata de una fantasmagoría), son evitadas con otra fantasía; lo que ocurre acá no ocurre acá. Pero esta evitación no es tan simple, ya que lo que ocurre, ocurre, y si bien para la conciencia lo que ocurre allá no ocurre acá, para la fantasía lo que

ocurre allá ocurre acá también. En el sistema de evitación, el daño, la destrucción o la catástrofe que se quieren evitar, no se evitan sino que se realizan peor. Todas las muertes y destrucciones que se van sucediendo en la sesión central, dramatizan lo que está pasando y lo que concomitantemente se quiere evitar.

La paciente que tiene una historia saturada de muertes, realiza una sesión en la que se refiere a la fantasía de muerte y destrucción de su analista, pero también, al ubicarla afuera y en otros, expresa su anhelo de protegerla. La analista al no ubicarse en el papel de muerta y destruida y no aclarándolo directamente, confirma la fantasía de la paciente, ya que no le opone a esta fantasía la contratransferencial. No es necesario mitigar: “me siento como si estuviera muerta”; o referir: “me siento muerta como a su padre”, bastaría con afirmar “estoy muerta para usted”, porque esta fantasía patentiza una defusión radical: muerta pero hablando, muerta pero enfrentando las ansiedades de la paciente, muerta pero ayudando, muerta pero analizando, que es no estar de ningún modo muerta.

Sucumbir a la inundación masiva de las ansiedades, no dando la sesión previa o apaciguando en el momento de la dramatización, es en verdad más muerte. Lo que se quiso evitar no se evitó. Después del apaciguamiento siguió otra comunicación, como la señala Yamin, pero una comunicación menos analítica.

El precio para seguir el diálogo es muy alto. Se ha tenido que recurrir al edipo para depositar en el padre la muerte y lo siniestro, e idealizar la pareja analítica. Esta idealización restituye la disociación de una analista perfecta (pero robot que no siente ni sufre si es agredida) y una destrucción en el mundo y en la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Las referencias bibliográficas se limitan a los tres Relatos Oficiales del

Congreso exclusivamente. Otras citas están tomadas de los relatos, ya que se trata de una apertura a la discusión sobre la técnica en función de un material clínico proporcionado por un analista y los aportes de los tres Relatos Oficiales y los grupos de trabajo del Congreso.

- Historia Clínica.
- Re lato de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.
Dr. Luis E. Yamjn H.
- Relato de la Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.
Dr. Roberto Pinto Ribeiro
Dr. David Zimmemann
Dr. J. INI. Santiago Wagner
- Relato de la Asociación Psicoanalítica Chilena Dr. José A. Infante